

GACETA

LITERARIA Y MUSICAL DE ESPAÑA.

Se suscribe en las librerías Europea, Cuesta, Castillo-Brun, Poupart y almacén de música de Lódre.—Precio 3 rs. al mes el periódico solo; 9 al periódico y ocho láminas de música escogida.—En las provincias 18 rs. por un trimestre, y 52 al periódico y música, franco de porte en ambos casos. Los suscritores tienen derecho á la inserción de un anuncio de doce líneas, gratis, todos los meses.



i bien la *Gaceta literaria y musical de España* es absolutamente ajena de las lides políticas, no así sus redactores, que á nadie ceden en españolismo y decisión.

Este es el primer número que ha visto la luz pública después que **NUESTRA AUGUSTA SOBERANA** ha comenzado á rejir los destinos de nuestra patria, y aunque acallemos el gozo que sentimos como hombres políticos, no podemos hacerlo igualmente como amantes de las ciencias y de las artes; pues si auguráramos en la introducción se hallaba próximo el día en que aquellas brillasen, hoy creemos que ha comenzado á realizarse nuestro anuncio con el reinado de **ISABEL II**, al cual vemos ligada la paz y la ventura de esta desgraciada nación. La protección que **S. M.** dará al verdadero mérito, vendrá á justificar la satisfacción que por tan fausto suceso se han apresurado á consignar.

Los REDACTORES.

Trimestre 1.º

OBSERVACIONES SOBRE LA MUSICA SAGRADA.

— 3 —

ARTÍCULO 2.º

Tan poderoso es el influjo y dominio de la música en las costumbres, que prescindiendo de los innumerables pasajes que la sagrada Escritura ofrece de esta verdad, según afirma Tertuliano, acostumbraban los gentiles para obviar el mas leve desorden al fin de los convite, hacer que se cantasen por modo de recreo máximas de eminentes filósofos, bastando, en nuestro concepto, para el mas completo elogio de esta celestial ciencia, que Sexto Empírico Perronio, impugnador de todas, alaba la música, porque sin forzar el ánimo persuade dulcemente, elevando al hombre á la contemplación del Sér Supremo, y conduciéndole suavemente á probar en su alma una delicia pura, ó un terror saludable, si dichosamente el autor comprende bien el sentido de las palabras sobre que compone.

Considerada la música como arte para los que, aunque sean sublimes, son meros ejecutores, tiene la excelencia de ser considerada por muchos célebres entre otros *Virgilio Polidoro*, como la mas antigua y primera de las siete que se denominan artes liberales, por su notable propiedad de dominar al hombre y conducir sus pasiones.

El primer destino que la música tuvo fué el de cantar alabanzas á Dios, costumbre cuyo remoto origen data por lo menos del tiempo de *Tubal*, y desde entonces jamás ha dejado de ser observada esta práctica hasta nuestros días, si bien, como ya hemos dicho en otro artículo, no han sido tan respetadas últimamente las precisas cualidades de este difícil y precioso género.

Suponiendo al autor no solo dueño del espíritu de las palabras, sino movido su corazón al sentimiento que inspiran, es absolutamente indudable que arrebatara el ánimo de sus oyentes, que escri-

tará. las nobles y devotas afecciones, borrando hasta el mas leve vestigio de las que sean indignas del templo. Y ¿cómo podrá dudarse que el bueno y recto uso de los instrumentos debe ocupar un distinguido lugar en las solemnidades de nuestra santa religion? ¿Cómo oponerse al influjo irresistible de las magníficas armonías instrumentales que hacen mas filosóficas aun las sagradas frases del canto, que llenan los indispensables vacíos que necesariamente ha de haber para que las voces aspiren ó tomen un breve reposo? ¡Pluguiera al cielo que se empleasen el genio y el saber en mover el corazon al verdadero culto y homenaje que de derecho se le debe al Supremo Hacedor! Así se conseguiría el noble fin para que ha sido dado al hombre un agente tan sublime, que no ha dudado la antigüedad atribuirle el poder de sosegar el tumulto de un pueblo por Asclepiades, como afirma Plutarco. Boecio sienta como principio que es tan connatural al hombre, que aunque quisiera desconocerla ó resistirla le sería imposible.

Tambien ha sido tenida en gran aprecio la música como agente poderoso para conducir los guerreros á la victoria. Asegura Plutarco que jamás se lanzaban los Parthos á la lid sin que les precediese la música instrumental que era de uso en aquel tiempo. Lo mismo afirma Marciano Capella de los Lydios; y en punto al uso de la música en los ritos de la jentilidad, dice Scallijero, que los Indios creían que no aceptaban los ídolos el sacrificio que los tributaban sino le agregaban el uso de la música instrumental.

En nuestros días, forzoso es decirlo, el culto no tiene el esplendoroso brillo que en otro tiempo; y de aqui la falta de autores porque ha cesado el respetabilísimo *Monserrat*; porque las catedrales no son leve sombra de lo que fueron; porque las plaudas hermandades carecen de fondos, y últimamente porque la piedad de las personas pudientes no está tan acompañada de los medios de fortuna

que, ó se han resentido de la terrible y desastrosa era que trascurrió, ó es forzoso conservar aquellos medios por temor de necesitarlos mañana para la propia subsistencia. No faltan, como en otra ocasión hemos dicho, sublimes compositores del género sacro, que son los últimos restos del *Monserrat* y de las catedrales; pero ¿quién les encarga una obra digna? ¿Quién, si se le encargara, dejaría de manifestarle al propio tiempo que su composicion *no escitase el sueño*? Rara persona sería, porque el *jénero severo* se reputa por soñoliento, porque no halaga al poco inteligente.

Debe entenderse que hablamos en jeneral, pues si en este asunto fuésemos á descender á particulares casos, es indudable que encontraríamos algunas escepciones. Sin embargo el autor no debe jamás prostituir su pluma; nunca debe escribir sin poner una insuperable valla entre el género sagrado y el profano. Es cierto que escribe para hacer efecto en la multitud, y que en esta, si hay inteligentes, hay muchos que no lo son. Es no menos cierto que los fuertes alimentos son nocivos al estómago débil, al propio tiempo que notablemente benéficos al fuerte; en este caso creemos lo mas oportuno acostumbrar poco á poco á la jeneralidad, educarla, por decirlo así, el oído, hasta ponerle en el caso de apreciar distintamente cada género por su mérito respectivo.

Empecemos por unir en lo posible los dos géneros. Todo canto que sin diferir totalmente del profano tenga siempre un colorido devoto, un matiz de respetuosa solemnidad, podrá, en nuestro sentir, combinar los extremos y dar gusto al que escucha sin notable perjuicio de las místicas palabras. Adoptese este principio y sigan los autores paulatinamente ganando terreno hasta que llegue el caso de que se distingan absolutamente un género del otro, sin que por esto sea menos grato el sagrado, relativamente á la notable y severa diferencia que separa el uno del otro.

FOLLETIN.

FLORINA LA VENECIANA.



NOVELA ORIGINAL DE D. JUAN GARCÍA DE TORRES.

(Continuacion.)

—Es preciso que me escuches, que en esta vez que es la última que oiras mis palabras, aprendas lo que me has hecho sufrir, los tormentos é inquietud que tu falaz amor me ha proporcionado. Despues te ofrezco que me apartaré de tu lado para siempre.... sí, para siempre, tú volverás á tu calma... á esa calma de hielo que solo se ha alterado levemente, y yo con el infierno en el corazon.

Florina se horrorizó al escuchar la amenaza que hacia el conde de abandonarla, y creyó haber llevado las cosas al punto necesario, siendo una temeri-

dad el irritar mas á su amante; así fué que cambiando la espresion de su rostro en la del mas profundo dolor, doblando su cabeza y cruzando sus manos en ademán de súplica interrumpió al caballero diciendo:

—Ah! complácese, hombre cruel, en mi sufrimiento.... desgarras de una vez este corazon que es todo tuyo.... clava tu puñal en mi desnudo seno, no creas encontrar la mas débil resistencia.... todo es preferible á escuchar esas palabras que trastornan mi ser; ¡que mal te he hecho para que así me atormentes! si mi culpa es ceder á un entusiasta amor, créeme, conde, bien espiciada la tengo. Qué mas quieres exigir de esta mujer desgraciada... que te ama tanto, que moriria gustosa, si tu mano descargaba el golpe, si con su muerte contribuía en algo para tu felicidad?... ¡oh Dios de bondad! el tormento mas grande me estaba reservado: ya lo experimento.... este es el castigo de todas mis culpas, de haber olvidado hasta mi salvacion por tener reconcentrado mi misterioso pensamiento en el objeto de mi amor; se ha

ARTÍCULO I.

Difícilmente se hallará en Europa otra capital que posea mas teatros que Londres. Además de los seis reputados de primer orden y de los diez y ocho ó veinte secundarios ó de *shelling* hay una multitud de teatros caseros en los principales *Public-House* ó Tavernas, esperando que los hijos de Albion, asistan á sus energúmenas representaciones, recreándose al mismo tiempo con un gran pote de cerveza y una descomunal pipa de tabaco. En algunos de estos solo se paga el módico precio de *six-pens* equivalentes á dos reales y medio de nuestra moneda, siendo por parte la consumacion; en otros tan solo se exige esta; de modo que debe ser muy infeliz quien no posea dos *pens* y con ellos el derecho de beber un vaso de *porter*, de pasar tres, cuatro ó mas horas, oyendo una música no celeste pero con acompañamiento de interjecciones y exclamaciones báquicas de los concurrentes, y últimamente viendo representar una pieza por cuya asistencia pagarán acaso aquella misma noche los *Mylores* una libra esterlina en otro teatro.

El *Getleman* ó caballero contribuye con noventa y seis reales y pico de maravedises por asistir á un teatro en el que solo se le permite silvar ó decir *bis, bis*, obligando al actor á repetir una escena, verso ó baile veinte veces. El *single Man* ó de humilde condicion pagando los dos *pens* mencionados en un *Public-House* puede comer, beber, fumar, gritar y retorar cuanto le dé gana en aquella atmósfera de humo y miasmas correspondientes; perdone el lector estos, y en el Interin que unimos los extremos identificando el *Getleman* y *Stugleman* en un solo gusto inglés por toda clase de piezas en que los ladrones y salteadores de caminos hacen el principal papel,

demos una rápida ojeada por los teatros del gran tono. *English Opera, Italian Opera, Covent Garden, Drury Lane, Adelphi Theater* etc. nada tienen que envidiar á los demas principales teatros europeos. Local espacioso, decoraciones magnificas, trajes suntuosos, comparsas y coros numerosos, concurrencia escogida; todo se encuentra en ellos. Los artistas mas distinguidos de todas clases van á Londres á hacer valer sus talentos á peso de oro y en esta Babilonia nebulosa no es reputado *fashionable* quien una noche de apuros teatrales no paga veinte y cinco ó treinta duros por ver á *La Taglioni, Fany Esler, Rubini* y *Tamburini* ó quedarse con la boca abierta sin entender una palabra de la declamacion en francés de la *Rachel*. Una vez pasada la moda que obliga los sacrificios pecuniarios del mundo elegante, se dá éste por contento si no ha estado de pié ó alargando mas vello que una cigüeña y todo vuelve al *Statu quo*, es decir, á ocho ó diez sempiternas horas diarias de teatro, y aunque si bien es verdad que solo se paga mitad de precio desde las 9 de la noche en adelante, tambien lo es que solo la paciencia y flemma inglesa puede tolerar esta mitad de funcion. El extranjero que tiene la desgracia de no poseer el idioma debe persuadirse que va á asistir á una pantomima ó que va á hacer el papel de un niño que se divierte con las estampas de un libro, es decir, que las decoraciones y demas que entretienen la vista le compensan de la jesticulacion ridicula de un actor cuyo lenguaje ignora, y cuyos movimientos convulsivos y estremados causan el mismo efecto que la vista de un loco haciendo contorsiones; jeneralmente adolecen los actores ingleses de falta de naturalidad en la accion, siendo excesivos en lo que debe acompañar las escenas violentas y frios en las que necesitan ser mas animadas; mas esta falta en el personal la encuentra compensada el espectador en el material de la escena. Nada mas propio ni adaptado que las deco-

realizado al fin... esperaba palabras de plácido consuelo, y he escuchado... conde, decidme que no las habeis pronunciado, decidme que mi cabeza ofuscada ha comprendido mal... Ah! por conmiseracion decidlo... aunque no sea verdad, aunque me abandoneis despues; decidme por favor que me he engañado; reusareis tambien esta gracia! me hará mucho bien, conde; el saber que estoy toca...

— Fiorina!...

—Habeis pronunciado mi nombre... me aborreceis?

—Aborrecerte! jamás, jamás...

—Ah! pues decidme que no huiréis.

—Mi determinacion es grande, es terrible; hoy abandono á Pádua, desgraciado y solo; ó feliz y embriagado en las delicias del amor.

—¿Tu amor es muy grande?—no me interrumpas—; en mi caso que harías?

—No vacilaria en arrojarme en los brazos del hombre que juraba hacer eterna mi felicidad.

—Cierto... sí, muy cierto es...; mi padre! triste es, en momentos como este, recordar que un padre...

—Fiorina, no te atormentes... si mi amor no le hace fuerza, yo solo partiré.

—Te seguiré.—Conde! conoce toda la fuerza de este sacrificio.—Me arrojé en tus brazos, confiada en tu hidalguía...; tendré que llorar, á mas de mis culpas, tu ingratitude!

—Feliz yo mil veces... mucho agradezco...

—Un amor como el mio es superior á toda consideracion.

—Esta noche...

—Oh! tanta precipitacion!

—Cualquiera dilacion puede sernos perjudicial.

—Conde! disponlo todo, yo te seguiré aunque sea al patíbulo.

—Bien mio! mañana sabrás la hora de marchar, entre tanto, dispon lo que se ofrezca y pueda convenirte.

—Conde, que el cielo nos proteja.

El caballero besó ardientemente á la hermosa, y mirándola con amoroso deseo; salió de la estancia. Fiorina le vió salir y murmuró:

raciones y los trajes; la naturaleza con todos sus mas bizarros caprichos se ha trasladado íntegra sobre las tablas, y bien sea que la escena pase en la tierra, en el mar, en el cielo ó en el infierno siendo ángeles ó demonios los que en ella anden, bien se puede decir que ni San Carlos de Nápoles, ni la Scala de Milan poseen medios de hacer dudar de la realidad como *Covent Garden* y *Bury Lane*. En las comedias de *feery* es hasta cuanto puede llegar la ilusión mas completa, pudiendo decir que sus máquinas, vuelos, escotillones etc. etc. etc. tienen realmente pacto con el diablo, y que si las demas piezas de este género se llaman de magia en España, muchos habría que la calificasen de negra si viesen las que se ejecutan en Inglaterra con bastante frecuencia, alternando con alguna que otra composición moderna de autores nacionales.

Varias de estas producciones no carecen de mérito; pero seguro puede estar quien asista á ellas que ya sea que venga á pelo ó que las traigan arrastrando por él, una ó dos escenas de ladrones que concluyen en la horca, cierto que no faltarán en ellas. Son tan ricos los ingleses!.... tienen tanto dinero!.... que al fin, al fin no sé si les aplicara con este motivo aquel antiguo adagio. *Quien hambre tiene con pan sueña.*

DÁMASO CALBO.

EL NALON. (1)

Ahora que la hermosa primavera
Con su sol resplandeciente
Dora el Zafir de la tranquila esfera,
Y en profusion riente
Hace brotar capullos por do quiera;

(1) *Rio de Asturias.*

—Fuerza ha sido arriesgar todo por todo.... costosa es una corona de conde!

Queda convenientemente explicado el principio de las aventuras del conde con Fiorina; y para que el lector pueda formar una idea aproximada de estos sucesos, solo nos falta decir, que la evasión de Pádua se verificó, y que permanecieron los amantes algun tiempo en Florencia, sin que Fiorina pudiese alcanzar el que el caballero la aceptase por esposa, ya fuese porque hubiesen pasado los primeros arrebatos de su amor, ya por las razones de conveniencia que esponia y que al parecer imposibilitaban la union hasta su regreso á castilla, en que no dudaba poder allanar algunos obstáculos que se presentaban. Mas, debe creerse que la principal causa consistia en haberse debilitado en algun tanto la pasión, dando lugar á los cálculos del interés. Respecto á la familia de Fiorina, no nos ha sido dable adquirir pormenores; no sabemos si se alegró de la salida de la bella jóven, ó si fué tal el odio que la granjeó su fuga, que no quisiesen volver á verla;

De ricas galas se atavia el suelo
Brindando á los amores,
Y cual de envidia al esplendor del cielo
En ondas de colores
Se deshacen los témpanos de hielo;

Y veloz va rempiendo sus cadenas
El Nalon murmurante,
Y sus corrientes limpidas, serenas,
Que riza el aura errante
Mansas susurran de recuerdos llenas.

En sus márgenes frondosas
Las odoríferas rosas
Y las espumas de plata
Forman melodía grata
Con las brisas deleitosas.

Que el agua del rio llega
A mil variados jardines,
Y nunca sus ondas pliega
Sin que las orle la vega
Con guirnaldas de jazmines.

Allí por mas ornamento
Los pinos gallardos erocen,
Entre los sauces sin cuento
Que á impulso del fresco viento
Los verdes penachos mecen.

Ya que reina la hermosura
En tan fragante mansion,
Quien vaya en pos de ventura
Llegue á la corriente pura
Del cristalino Nalon.

sea de esto lo que quiera, lo cierto es que jamás se practicaron diligencias para venir á una reconciliación, y de este modo, quedando como sin familia entregada á sí misma, no desconocia la veneciana el desvío de su amante y astutamente aprovechaba la ocasión de atraerle. Esta se presentó con motivo de haber sido el conde llamado al ejército; se trató de la separación; pero la sagaz jóven, con los mas amorosos estremos, juró no apartarse de su dueño siguiéndole á los combates: así se verificó por mucho tiempo, y esta acción obró tan fuertemente en el mismo conde, que recobró todo su imperio el amor.

Tenga presente el lector que los sucesos referidos acaecieron doce años antes del día en que comienza la escena descrita en el capítulo primero, sirviéndolos estos apuntes solamente de ilustración.

Venid á esta ribera las vírgenes hermosas
Que sentís en el pecho la llama del amor,
Y entre rosas, claveles y azucenas airosas
Dormireis dulcemente del céntro al rumor;
Y en los jirós inquietos, y vueltas caprichosas
Que forme por el prado del agua en derredor,
Os llevará obsequioso aromas á millares
Y de amantes rendidos, dulcísimos cantares.

Venid, pues, no es maravilla
Que la brisa del Nalon
Al rizar las puras agnas
Do se inclina tanta flor,
Repta entre sus murmullos
De amor la tierna canción;
Que en otros días mil veces
Hasta los cielos llevó
De enamorados galanes
La espresiva y tierna voz:
Testigo Prionto, castillo
Olvidado y sin señor,
En cuyas rotas murallas
Quiebra sus rayos el sol.
Allí, mas de un noble allivo
En cien lides vencedor
Por un desdén de su amada
Conmovido suspiró.
Lindas doncellas, venid
A este río encantador,
Y en los pliegues de sus olas
Y en el apacible són
De los vientos, hallareis
Tantos recuerdos de amor
Como ilusiones abriga
Vuestro virgen corazón.
Y si quereis que nosotros
Os idolátrems hoy
Con mayor fuego y ternura

CAPITULO V.

.....
Pero no reparemos mas en esto;
Solo venid! seguro de que os amo
Y que no me seréis jamás molesto.

L. Argensola.

Dejamos á Fiorina en el capítulo primero devorada por la desesperación; aunque desconocía todo el fondo de su desgracia, no por eso se la ocultaba la gran variación que en el conde se había experimentado: comprendía que la época de su dominio sobre él había pasado, y esta idea la aterraba, y tornaba los ojos y veía á su inocente hijo y leía su oprobio: todo la trastornaba, todo la recordaba lo pasado y presajaba un triste porvenir: las tiernas caricelas del niño la horrorizaban; demostraban la inutilidad de sus esfuerzos, de sus sacrificios, de su

Que el mas sensible garzon,
Premiádnos nuestro cariño
Que hacian mas ¡vive Dios!
Las que en la almena arrostraban
La intemperie y el rigor
De unos padres que la honra
Amaban con tal teson.

Hermosas, gala y orgullo
Del noble suelo español
Que para gozar amores,
Un ánjel os destinó;
Si sois en amar tan fieles
Como encantadoras sois,
Por siempre os adoraremos
Con volcanica pasión.
Así llegueis con ventura
A oír el blando rumor
Que forman cuando se rizan
Los raudales del Nalon.
Que con sus espumas llega
A mil frondosos jardines
Y nunca sus ondas pliega
Sin que las orle la vega
Con guirnaldas de jazmines.

JOSE MARIA DE ALBUERNE.

Crónica nacional.

MADRID 12 DE NOVIEMBRE.

La proximidad del invierno comienza á dar animación y vida á las sociedades artísticas y literarias, cuyos salones han permanecido, hasta estos días, en

ignominia en fin. Días trascurrieron y el caballero no volvió á ver á su amante; esta aunque había resuelto aparecer como indiferente, no pudo resistir al deseo de tener noticias del conde; pero para colmo de su padecer supo que el último día que había venido á visitarla marchó, ordenando á sus criados y parientes, que despues de quince días se reuniesen en la corte. Confusa Fiorina en multitud de conjeturas, dudosa estaba acerca del partido que había de adoptar; últimamente y con acento ahogado por la desesperación, exclamó:

—Dentro de quince días á la corte! para ese día reunes tu familia, entre ella me presentaré, yo que tantos títulos tengo... para mi condenación. Si te acompañé en los riesgos del combate, también debo acompañarte á la alegría y los placeres de la corte.

La ausencia del conde tenía por motivo disponer lo conveniente para las magníficas fiestas con que quería deslumbrar á la corte al recibir por esposa y de manos del mismo rey á la bella Blanca.

Preciso es tornar algun tanto atrás para referir

estremo desairados por falta de concurrencia. Nosotros participamos de esta animacion y nos proponemos recorrer estos establecimientos, que, no solo consideramos útiles, sino necesarios. Perdonenos, y sea dicho de paso, un respetable actor, que caracteriza estas sociedades de teatros de comedias caseras, pues la misma semejanza tiene con ellos que el hermoso teatro del Circo con el de la plazuela de Navalon; y puesto que de los teatros públicos tratamos, no le estaria mal á alguna empresa el que viese el lujo y muchas veces la propiedad con que se sirve la escena, y los trajes que en sus comedias caseras usan las sociedades del Instituto, Museo, Union etc. debiendo tener en cuenta que el público juzga, y nosotros lo aprobamos, que debe aplaudirse lo que hacen las sociedades para el buen éxito de sus funciones que nunca pueden tener mas carácter que el privado, al mismo tiempo que todos los sacrificios de los empresarios de espectáculos públicos no son otra cosa que el cumplimiento de su deber, y un medio mas para acrecentar las ganancias. Volvamos á nuestro propósito.

Desde que el Liceo abrió una nueva senda, se mostró no solo en Madrid sino en todos los puntos de la península, el espíritu rejenerador de la época: ya no satisfacian las diversiones, y bajo este escudo y atractivo se trató de conseguir objetos de mas importancia. Al Liceo le toca la gloria de haber dado á conocer el pensamiento de proteger á los artistas, de alentar el genio, de estender los conocimientos útiles: esta huella ha sido seguida por todas las sociedades que despues se han creado; todas han tenido iguales ó mayores pretensiones de contribuir á la ilustracion, y con mas ó menos suerte, unas lo han intentado, otras lo han conseguido.

La Academia Harmónica, el Instituto, el Museo, cuántos esfuerzos no han empleado para que sus salones proporcionasen actores de mérito, músicos distinguidos, cantantes, en fin, que nos librasen de

lo ocurrido en los últimos meses: sucesos ocultos á Florina y que la interesaban en tan alto grado.

En una de sus prolongadas cazas de montería llegó el conde al pié de un antiguo palacio que se levantaba en la escarpada sierra que baña el río Francia. En vez de hacer parada en el inmediato pueblo de Monforte, prefirió el caballero presentarse en el palacio, y dándose á reconocer visitar á su jóven poseedora, la poderosa Blanca: huérfana protegida por el soberano desde que ocurrió la muerte en los combates del valeroso D. Diego Hernando, comandante de uno de los tercios de la Flandes. La tierna huérfana, ajena al bullicio de las cortes, con servidumbre de entera confianza, se retiró al solitario palacio para terminar su educacion, pasando una vida dulce y apacible y en donde de continuo recibia las espresiones de la buena voluntad del monarca. Los años habian trascurrido y Blanca Hernando tenía á la sazón 18. Su belleza era prodijiosa; pero aun mas bello era su corazón; que libre de toda impresion y en extremo bueno, hacia

la honerosa tutela en que nos tienen los países extranjeros? Sensible es, que el pensamiento no haya podido realizarse; que esos establecimientos, faltos de proteccion y sujetos á las contingencias inherentes á los mismos, no hayan podido sostener la existencia de sus cátedras y clases gratuitas: el Instituto es la sola escepcion, y muy honrosa por cierto.

El desmayo que habia comenzado á sentirse en las sociedades artísticas y literarias, esperamos que no continuará: tenemos fe en las personas que se hallan á su cabeza; pero aun mas quisiéramos, si dable fuese que se aunasen los esfuerzos, que se despreciasen mezquinas rivalidades y que todos de consuno trabajasen en la obra verdaderamente española, en la empresa tan laudable de contribuir al lustre de las artes, á fin de que la época que atravesamos, si bien de desgracias pueda caracterizarse como de ilustracion.

El Liceo, esa sociedad, norma por todos títulos de reuniones de esta especie; donde se muestra la galanteria, el decoro y dignidad hasta en sus menores actos, se dispone á tornar á su antigua animacion, y óperas ejecutadas por españoles vendrán, según creemos, muy en breve á desmentir á los que dicen que el Liceo está espirante. Esta será nuestra mayor satisfaccion, pues queremos declarar que tenemos muchas simpatías hacia el Liceo.

Tambien en el Instituto Español se procura dar un nuevo impulso á sus trabajos, y esto seria de desear no se circunscribiese á las sesiones, dentro de sí tiene este establecimiento otros títulos mas recomendables: esas clases de instruccion primaria con profesores dotados por la sociedad, las de adorno como música y baile. Estas son las mejores garantías del Instituto, aunque susceptibles de mayor perfeccion y esto es lo que pedimos.

El sábado 4 del actual se verificó en esta sociedad el drama del Sr. Gil y Zarate, *Guzman el bueno*, desempeñado con bastante igualdad y vestido con lujo. Terminado que fué tuvimos el placer de es-

de la huérfana un sér á quien la naturaleza y el arte habian adornado con todos sus preciosos dones.

Anunciado que fué el conde, no se le hizo esperar, siendo conducido á un precioso gabinete donde se hallaba la jóven; grande fué la impresion que causó en el caballero que devoraba ansioso y sin moverse aquella tez de un moreno claro en que se mostraba, como en todas sus perfectas facciones, la animacion de la vida: aquella linda cabeza ornada de una larguísima cabellera de un negro brillante; aquella pequeña boca en la que al través de la sonrisa de sencillez encantadora se mostraban dos hileras de dientes de una blancura sorprendente, en fin los grandes ojos de una bondad tan deliciosa que al inclinar sus grandes párpados la daban la espresion mas bella y sobrenatural que puede pintarse.

Reclinada se hallaba en un hermoso sillal; el adorno de la jóven era sencillo como su carácter, pero noble y bien dispuesto: sobre una ligerísima saya de raso turquí cubria su flexible talle un ro-

euchar el lindo coro del Elixir d' amor, ejecutado por once niñas y su profesora la señora doña Josefa Pieri: se hizo repetir el coro y justo creemos que fué el aplauso del público que acogió con igual benevolencia á la señorita Carolina España y alumna que tambien de la clase que dirige dicha profesora que por vez primera se presentó á cantar La Calavera.

Ya que incidentalmente de la señora Pieri nos ocupamos, faltariamos á nuestra conciencia si en su obsequio no dijésemos algunas palabras. La señora Pieri discipula (premiada dos veces) del conservatorio de Maria Cristina, de esa escuela que ha producido á una Lema y una Villó, es mas que una aficionada; es una profesora. Si bien carece de esas grandes facultades naturales que arrebatan, posee un canto dulce y armonioso, que aunque no de grande estension, es en extremo grato; carece de valentia, pero se perdona esta falta de requisitos naturales en gracia del conocimiento y conciencia con que canta. La señora Pieri es acaso la persona á quien mas tienen que agradecer las sociedades artísticas. Fundadora ha sido de todas y por todas se ha sacrificado, trabajando sin descanso; el que escribe estas líneas lo ha podido apreciar debidamente y justo es, que lo consigne. Muchas faltas se han evitado; muchas sesiones se han verificado, merced á la bondad y condescendencia de la señora Pieri, que jamás ha negado su cooperacion ni aun en ocasiones en que se ha hallado enferma, como tenemos entendido sucedió la noche del sábado. Y en galardón de tan recomendable zelo ¿qué pruebas ha recibido de las sociedades? ninguna; fuerza es decirlo, ni aun la de rutina de un beneficio se ha otorgado á dicha señora, que, no reusamos repetir, es de las personas que mas han contribuido al buen éxito de aquellos establecimientos; irreparable es por cierto que á esta profesora no la señale el establecimiento igual dotacion que á las de las otras asignaturas:

paje de terciopelo de color flavo, con mangas perdidas y sujeto con un magnífico broche de perlas; en sus manos se veía un rico juguete que pendía de la cadena que rodeaba su cintura.

Todo lo contempló con admiracion el conde y tal era su embarazo que gran trabajo le costó el espresarse cual convenia á la persona á quien se presentaba. Pocos instantes despues la conversacion de los jóvenes era agradable y animada: el conde sin saber qué apreciar mas, si las gracias personales ó tan vastos conocimientos y la bella modestia con que los ocultaba la interesante huérfana.

En las horas que el caballero permaneció en el palacio, fué obsequiado del modo mas suntuoso y con placer hubiera permanecido en él toda la vida, sin acordarse que otras mujeres habia en el mundo y mucho menos la Fiorina, que podía reclamar el cumplimiento de tantas promesas. Por su parte Blanca escuchaba al caballero con un interés para ella, hasta entonces desconocido, y cuando le vió partir una melancolia cruel se apoderó de su

hacemos esta indicacion que deseáramos tuviese en cuenta el presidente; hemos querido manifestar estos pensamientos que de largo tiempo teniamos acerca de una señora que conocemos solo de sociedades.

En la noche del día 6 asistimos á la funcion dramática de la sociedad de la Union: dos validos ó castillos en el aire fué el drama que se ejecutó. La señorita Satamino y los señores Montemar y Puig, dijeron sus papeles con aplomo y conocimiento; pero solo quisiéramos indicar á la primera que por copiar á un buen original no tocase en el extremo de dar á su declamacion un tono quejumbroso que la priva de merecidos aplausos. Los trajes fueron lujosos y adecuados y la concurrencia brillante y escogida; en fin, la que de continuo adorna el salon de tan buena sociedad. La junta directiva no debe aspirar á realizar otros proyectos que los concernientes á mejoras locales que algunas, tales como la de alumbrado, lo reclaman imperiosamente la elegancia y buen tono de reunion tan lucida.

En el MUSEO MATRITENSE la noche del lunes 7 se ejecutó la misma comedia que la noche anterior, en la Union. Siguiendo nuestro pensamiento no entraremos en comparaciones repugnantes, así solo diremos que la funcion fué buena. Se han verificado mejoras y se anuncian otras, acerca de las cuales y de este establecimiento prometemos ocuparnos en otro artículo.

No hallamos la razon que pueda fundar la enemiga que algunas personas muestran hacia la sociedad dramática del Centro, si bien creemos que ciertas personas la impugnan con igual razon que aquel caballero que sostuvo en catorce desafios que el Dante era mas sublime que el Ariosto, y hallándose próximo á espirar de una estocada que lo mas sensible para él era el no haber leído en toda su vida ni al Dante ni al Ariosto.

corazón hasta aquel instante alegre y bullicioso: desde este día sus antiguas distracciones comenzaron á aparecer aborrecibles. Los hermosos paisajes que la circundaban contribuían á aumentar su tristeza que devoraba en el silencio huyendo la compañía de sus doncellas y de sus amigas. Todo se presentaba á sus ojos opaco y lúgubre: recordaba con entusiasmo hasta las palabras mas insignificantes del conde y echaba de menos, por la primera vez de su vida, otras costumbres, otro trato, otra sociedad, pareciendo inaguantable la que llevaba. Preguntaba á su corazón qué ocasionaba tal mudanza; pero era tal su inocencia que no podía comprender que el haberse presentado un hombre era la sola causa de tan estraña revolucion. La infeliz amaba con toda la verdad, con toda la energía y hermosura del primer amor, y sin comprenderlo se complacia en este amor que aun no se mostraba como tal; amaba con toda la pasion que es capaz una joven en los primeros amores.

La Junta del Genio procura dar todo el brillo á sus sesiones: el adorno del salon es lindo y costoso y sabemos se ocupa en decorar los huecos de los balcones de un modo gracioso y nuevo. Continúe, pues, realizando sus proyectos sin cuidarse de descontentadizos.

Para concluir esta reseña. Asistimos la noche del 5 al tercer baile de la sociedad de TERRESTRE, que tiene lugar en el salon del Genio, acerca del cual hemos hablado. La concurrencia, si bien no muy numerosa, era lo bastante para animar la funcion, reinando en ella finura, orden y decoro; por lo que recomendamos á los aficionados que asistan á estos bailes, introduccion ó preámbulo del bullirioso carnabal; como así mismo que fijen la vista en el gracioso cuadro dibujado á pluma por el señor Jimenez Flores, en el que se fijan las reglas que han de observarse en las funciones.—G. de T.

El público de Madrid va mostrando cada dia mas afición á la coreografía, con notable perjuicio de la empresa de la ópera; aconsejamos á esta que medite seriamente en los medios de atraer la atención; pues si cunde, como es temible, el gusto á los bailes, se arrepentirán, aunque tarde, de no haber tenido en cuenta nuestro aviso, aunque en conciencia, no somos nosotros los que debemos aconsejar á los actuales empresarios del Circo.

SALAMANCA 24 de octubre.— Al dirigir á su utilísimo periódico un juicio de la funcion celebrada en este Liceo la noche del 22, me cabe la satisfaccion de dar principio á mi correspondencia describiendo una de las mas bellas y bien ejecutadas academias habidas en este establecimiento. Seria muy difuso si hubiera de ser justo; pero tampoco debe pasar desapercibido el brillante estado de este Liceo, porque el gusto y la proteccion que los pueblos dispensan á las bellas artes, dan una idea de sus adelantos y cultura.

Tomaron parte en la funcion las secciones lírica y dramática. La primera ejecutó las piezas siguientes:

1.° Aria final de la Sonámbula por la señora Sanchez de Riesco. Aunque el solo anuncio de la presencia de esta señora en los salones del Liceo es una garantía de la mucha concurrencia, pocas veces sin embargo ha estado tan feliz. Las diez y seis señoras que formaban el coro solo deseaban contribuir al lucimiento de su amiga, y la numerosa y escogida concurrencia que las escuchaba no cesaba de dar muestras de aprobacion, mas que para percibir nuevamente sus cantos.

2.° Duo de la Norma, por la señora Años de Bustos y el señor de Pascua. Siempre escucha la reunion con sumo agrado la linda voz de esta señora y le tributa sus merecidos aplausos; pero hoy se agregaba la novedad de oír por primera vez al señor de Pascua. Su voz es agradable; posee profundamente la música, y en los pasos mas difíciles luchaba con serenidad y vencia con gusto y suma afinacion. Mucho gana el Liceo con el aumento de tan distinguido profesor.

3.° Aria del Furioso, por el señor Pascua. Esta era la pieza destinada á dar á conocer su mérito y facultades. Satisfecho debió quedar del acojimiento que su maestria mereció al auditorio.

4.° Duo de I Normanni á Parigi, por la señora de Peiro y el señor Allú. Es la señorita de Peiro una de las mas lindas joyas de este Liceo, y el objeto de los mas jenerales aplausos. Su dulcísima, fuerte y estensa voz, que así vibra los puntos bajos del contrato, como el dó agudísimo, y ese don especial de herir las almas y henchirlas de mágica ilusion es la causa de que siempre concluya sus arias confundidas con el estrepitoso aplauso de sus admiradores. El señor Allú es un jóven tan apreciable por sus conocimientos como por su juicio y modestia. Si continúa con la misma aplicacion y cordura, llegará muy en breve á ser uno de los mejores adornos de nuestro Liceo.

5.° Duo de Guillermo Tell, por la señora Sanchez de Riesco y el señor de Pascua. Tan maestra la partitura, como perfectamente interpretada por tan excelentes artistas, nos hizo desear su repetición.

6.° Coro y aria del Corsaro por la señora Cintero de Fernandez. Fué esta la pieza de la funcion. La señora Fernandez se elevó sobre sí misma. Su fisonomía estaba animada; su escasa pero dulce voz aparece inimitable por la flexibilidad de su garganta. Los puntos se perciben en las escalas con toda la perfeccion de los sentimientos; y lo que completó aquel rato inolvidable fué el auxilio que sus amigas le prestaron en los coros. Pocos momentos hemos disfrutado mas agradables.

La seccion dramática terminó la academia con el juguete del Diablo Cojuelo. Lo fué inimitable la señora Carratalá. Su esbelta figura, su talle delicadísimo, una fisonomía tan bella como interesante, y esa animacion, gracia y viveza con que nacen selladas las hijas de las deliciosas márgenes del Túrria, unido todo á una compostura digna de su clase y estado, que supo conservar en los momentos mas caprichosos y festivos de la comedia, la merecieron continuos y justísimos aplausos, y la mas cordial enhorabuena de aquella escogida reunion. Los señores Allú, Chaul y Silva, fueron durante aquel periodo tres verdaderos actores. Al aplaudirlos el público, cumplia mas con un deber que con una deuda de su galanteria.

Ha empezado el Liceo de Salamanca sus sesiones de un modo digno de su renombre. Esa reunion de señoras y de lindísimas jóvenes, entre las que es imposible marcar preferencia alguna, puesto que yo quedo convencido siempre de que es la mejor la última que oigo, seguirá siendo el objeto de nuestra admiracion.

¡Ojalá que otros Liceos tomaran ejemplo del órden admirable, de la union, y de los buenos elementos que han sabido adquirir estos dignos socios! Otros serian los adelantos de las bellas artes.

MADRID:
Establecimiento tipográfico.
CALLE DE LA INDEPENDENCIA, NÚM. 4.